Las subjetividades del control: servidumbre maquínica, precariedad y gestión del miedo

Lisandro Barrionuevo. Licenciado en Geografía (FFyH-UNC), Doctorando en Geografía, Becario doctoral del IDH-CONICET-UNC.

Andrea Torrano. Doctora en Filosofía. Prof. De la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba e Investigadora del CIECS-CONICET-UNC.

"La producción de subjetividad tal vez sea más importante que cualquier otro tipo de producción, más esencial que el petróleo y que las energías"

Félix Guattari en *Micropolítica*.

I. Subjetividad y neoliberalismo

En estas páginas nos proponemos reflexionar sobre la constitución de las subjetividades en las sociedades de control. Éstas reemplazaron a las viejas

sociedades disciplinarias (de las instituciones) que operaban en un sistema cerrado, por el contrario, las sociedades de control funcionan en un sistema abierto por el cual circula información. Si los espacios de encierro por los que pasaba el individuo (escuela, fábrica, hospital) producían ciertos moldes desde los que se producía subjetividad, en las actuales sociedades de control la subjetividad se configura a través de modulaciones (Deleuze, 1999). Estas formas de producir la subjetividad involucran la gestión de modos de vida, formas de deseo, afectos, signos, etc. Así, "subjetividad significaría hoy este trabajo permanente de estabilizar un compuesto de enlaces siempre abierto e inestable" (Puente, 2017).

Es en el contexto neoliberal donde debemos indagar cómo se van produciendo las subjetividades, donde los Estados recortan prestaciones sociales fundamentales, tales como el servicio de salud, la educación y la seguridad social, las cuales dejan de garantizarse (Castel, 1995, 2008) y asistimos a una precarización generalizada de la vida. Estas políticas de precarización se agravan aún más si atendemos al mercado de trabajo donde se observan: altas tasas de desempleo y reducciones de salarios, violación de derechos laborales y desmantelamiento de la organización sindical, y también un aumento de la flexibilidad y subcontratación, y del empleo temporal, informal y no registrado.

Estas condiciones de vida y trabajo precarias responden al proceso de financiarización que desde finales del siglo XX está sufriendo la economía global. Dicha transición del modo de producción fordista al "capitalismo gerencial financiero" contemporáneo implica la subordinación de la producción a la acumulación de dinero y obtención de ganancias a través de la especulación financiera. De acuerdo con Christian Marazzi "estamos así en un período histórico en el que el elemento financiero es consustancial a toda la producción de bienes y servicios" (Marazzi, 2009: 30).

Esto es acompañado por una "economía de la deuda" que se plasma en la explosión de la deuda pública y la expansión de la deuda privada. No sólo los Estados y las empresas contraen deuda sino también amplios sectores de la sociedad. Uno de los fenómeno más llamativos es que se endeudan las clases populares en forma de microcréditos (Cf., Bercovich, 2017). Sea que se trate de deuda pública o de deuda privada ésta se transfiere a cada vida individual que debe responder frente a ella. La deuda funciona como un aparato de captura en la que todxs estamos inmersxs, de la cual es imposible

librarse (Cf., Lazzarato, 2015: 88). Para Maurizio Lazzarato "la deuda no es, pues, una desventaja para el crecimiento; constituye, al contrario, el motor económico y subjetivo de la economía contemporánea" (Lazzarato, 2013: 30).

Quisiéramos advertir que esta condición generalizada de la precarización en la que se va sumiendo la totalidad de nuestra vida se articula con el incremento de las políticas punitivas en el neoliberalismo. En este sentido, Loïs Wacquant analiza el "giro punitivo" de los Estados, donde se pretende contener los desórdenes generados por el desempleo masivo, la precarización del trabajo y del derrumbamiento de la seguridad social a través del control y la vigilancia generalizada y del hiperencarcelamiento de las clases populares (Wacquant, 2016: 20-21). Esto también se observa en la mentalidad punitiva de los individuos, a lo que Vera Malaguti Batista llama "adhesión subjetiva a la barbarie", es decir, "la creciente demanda colectiva por castigo y punición" (Malaguti Batista, 2016: 308. Nuestra traducción).

Para comprender estas transformaciones que se dan en el neoliberalismo se hace imprescindible ampliar las herramientas conceptuales que nos permitan reflexionar críticamente sobre el complejo ejercicio de poder y la producción de subjetividades en nuestras sociedades. Si como señala Guattari "lo que hay es simplemente producción de subjetividad. No sólo producción de la subjetividad individuada -subjetividad de los individuos- sino una producción de la subjetividad social que se puede encontrar en todos los niveles de la producción y del consumo" (Guattari y Rolnik, 2005: 25), podemos preguntarnos ¿qué subjetividad se produce en la actualidad? ¿Cómo se gobiernan las conductas? ¿qué agenciamientos se producen?

Consideramos que el concepto de "servidumbre maquínica" propuesto por Deleuze y Guattari (2010), nos permite ensayar una explicación de la vinculación entre una precariedad creciente y cada vez más generalizada con un punitivismo cada vez más violento. Nuestro interés es proponer una articulación conceptual que permita pensar la modulación de los afectos que emergen del miedo que provoca vivir en la precariedad y su articulación en un odio social necesario para la profundización de las políticas punitivas. El concepto de servidumbre maquínica nos servirá para pensar tanto la circulación de opiniones como de afectos en las redes sociales. A modo de ejemplificación, tomaremos algunas políticas de la Alianza Cambiemos.

II. Gestionando la precariedad y el miedo

El auge neoliberal que se advierte a nivel global produjo importantes transformaciones políticas, económicas, legales y sociales, que condujeron al abandono del modelo del Estado social, cuya función era garantizar el empleo, la salud, la vivienda, la educación, etc. En el Estado neoliberal, o de inseguridad, estas protecciones sólo serán para algunos individuos -que están siempre amenazados con perderlas- y/o se convierten en un aseguramiento privado. Por lo cual, si en el Estado social la precarización era considerada una excepción (Neilson y Rossiter, 2008), en la actualidad "las condiciones de vida y de trabajo precarias están normalizándose en un plano estructural y se han convertido por ende en un instrumento fundamental de gobierno" (Lorey, 2016: 73).

La precarización introduce diversos grados de incertidumbre, imprevisibilidad y contingencia que no sólo convierte en insegura la vida de cada uno de los individuos sino también de las relaciones de los individuos con las instituciones que los protegían. Si bien la precariedad se expande por toda la sociedad, ésta se encuentra distribuida de manera desigual. Así el "arte de gobernar" en la era neoliberal no consiste en la eliminación de la precariedad, sino "en equilibrar un máximo de precarización, que probablemente no pueda ser calculado con exactitud, que se correlaciona con un mínimo de protección, y garantizar que el mínimo se fija en este umbral" (Lorey, 2014: 9).

Esta gestión de la precariedad tiene consecuencias directas en el gobierno de las conductas, cuya finalidad es producir subjetividades gobernables. Tal como señalaba Foucault, "el ejercicio consiste en guiar las posibilidades de conducta y disponerlas con el propósito de obtener posibles resultados" (Foucault, 2001: 253). El gobierno de las conductas en el neoliberalismo opera sobre los deseos (Foucault, 2014: 96) y los afectos. En este sentido, como advierte Lazzarato: "De la gestión diferencial de las desigualdades se desprenden miedos diferenciales que alcanzan a todos los segmentos de la sociedad, sin distinción, y constituyen el fundamento «afectivo» de este gobierno de las conductas a través de las desigualdades" (Lazzarato, 2006b: 14).

Gestionar las conductas a través del miedo se convierte en algo central en el neoliberalismo. Como expresa Roberto Esposito, a partir de la lectura del contrato social de Hobbes, el miedo entre los individuos -el miedo a ser asesinado- es el que crea el Estado, pero el Estado no elimina el miedo, sino que lo estabiliza, "lo hace motor y garantía de su propio funcionamiento" (Esposito, 2007: 61). Este miedo no sólo

permite gestionar la conducta entre los individuos -su miedo recíproco- sino también el miedo frente al Estado -su poder punitivo- y, en el contexto neoliberal, frente a la desprotección de las instituciones que ya no aseguran su vida.

La inseguridad que sentimos frente a la precarización de nuestras vidas nos conduce a experimentar miedo frente al desempleo, a la falta de salud, a la falta de asistencia, etc. Esta ausencia de aseguramiento nos lleva a demandar mayor seguridad, pero es una demanda que busca protección sobre los bienes y la propiedad privada. Como expresa Esposito "nunca como hoy la demanda de seguridad se ha convertido en un verdadero síndrome obsesivo. (...) Ya no es la presencia del peligro lo que crea la demanda de protección, sino la demanda de protección lo que genera artificialmente la sensación de peligro" (Esposito, 2009: 75).

La demanda social por seguridad no tiene como objetivo garantizar los derechos fundamentales de las personas: vivienda, salud, educación, cultura, transporte público, etc, lo cual podría considerarse una verdadera defensa de la seguridad (Baratta, 2004). Por el contrario, la seguridad siempre tiene como objetivo el control, lo cual supone cierta domesticación y el disciplinamiento de las clases populares, a veces de manera directa, a través del aparato represivo, otras de manera indirecta, a partir de la construcción de ciertos sujetos como amenaza al orden social (Cf., Rodríguez Alzueta, 2014).

La estigmatización y criminalización de ciertos grupos sociales supone una forma de "organización del miedo", que modula el miedo "vertical" -miedo hacia las instituciones y su desprotección- en miedo "horizontal" -miedo entre los individuos- (Boucheron y Robin, 2016). De esta manera, el miedo extendido entre los individuos se canaliza sobre ciertos grupos sociales ("el pibe chorro", "el planero", "el inmigrante irregular"), hasta transformarse en odio social. Esta direccionalidad del miedo va gestando lo que se ha denominado "cultura punitiva" (Malaguti Batistta, 2016), la cual se expande por toda la sociedad a través de los discursos mediáticos y de las redes sociales.

Las subjetividades se hacen gobernables a través de la regulación del miedo, la condensación de afectos, de tensiones, emociones y percepciones vinculadas al miedo. Se va consolidando un modo de subjetivación social mediante la gestión de la precarización de nuestras condiciones de vida y de la organización del miedo hacia ciertos sectores de la población que son identificados como una amenaza contra el orden social. Hay una suerte de "terror anímico" que surge frente a una precariedad

que deviene totalitaria, en el sentido que es el fundamento de la totalidad de nuestra existencia (relaciones, redes, amores, trabajos, consumo) (Colectivo Juguetes perdidos, 2014: 49-50). El modo de conjurar ese terror, la manera en que se organiza ese miedo, adquiere la forma de una cultura punitiva que busca canalizar el miedo en figuras expiatorias (Cf., Girard, 1986).

En nuestro país, podemos observar esa gestión del miedo con la asunción en el gobierno nacional de la Alianza Cambiemos, donde se advierte una clara articulación entre esta gestión de la precariedad -despidos masivos, recortes de planes sociales y pensiones, quita de subsidios, presentación de una Cobertura Universal de Salud (CUS) que limita las prestaciones de salud, endeudamiento de los sectores populares, reforma previsional- y de la cultura punitiva -aumento de las víctimas de gatillo fácil y de la violencia vecinal,[1] creciente estigmatización de jóvenes de sectores populares y de quienes perciben planes sociales, criminalización de migrantes regionales, fomento a la baja de edad de imputabilidad, persecución a las organizaciones y militantes sociales.

El desplazamiento del Estado social al estado penal (Wacquant, 2009), que supuso el conjunto de políticas públicas impulsadas por Cambiemos desde que asumió el gobierno, no sólo necesitó contrarrestar las políticas de ajuste con represión social sino también a través de la gestión de los afectos. A través de los medios de comunicación y las redes sociales, Cambiemos logró modular el miedo y canalizarlo hacia víctimas sacrificiales, lo cual permite mantener el control social. Si en el mecanismo sacrificial que describe Girard "el orden ausente o comprometido por el chivo expiatorio se restablece por obra de aquél que fue el primero en turbarlo" (Girard, 1986: 60), aquí la víctima hacia la que va dirigido el odio social más que restaurar un orden permite hacer gobernables (bajo una crisis generalizada y permanente) las subjetividades.

III. Servidumbre maquínica en la era del control

Para comprender la producción de subjetividad en las sociedades de control, tal como señala Lazzarato (2013, 2012, 2006a), el análisis político debe ampliar su espectro más allá de las formas de sujeción social, que operar en el plano de las conciencias o las representaciones, pudiendo incluir aquellas que implican aspectos pre o infra individuales. Para poder dar cuenta de estos aspectos el autor retoma el concepto de servidumbre maquínica. En contra de una larga tradición crítica que opone sujeción

a esclavitud (ver Read, 2015), Deleuze y Guattari plantean que en la actualidad "[s] ujeción y esclavitud, más que dos estadios, forman dos polos coexistentes" (2010: 463). Estos dos polos conforman el aparato de captura de las sociedades de control:

"la «sujeción social» alcanza un dominio molar sobre el sujeto por la movilización de su conciencia, su memoria y sus representaciones, en tanto que el «sojuzgamiento maquinal» permite un dominio molecular, infrapersonal y preindividual de la subjetividad, que no pasa por la conciencia reflexiva y sus representaciones ni por el «yo»" (Lazzarato, 2013: 169).

A través del concepto de servidumbre maquínica Deleuze y Guattari ligan de manera poderosa una concepción de la técnica a mecanismos de esclavización generalizada, para lo cual retoman la definición de megamáquina planteada por Lewis Mumford en tanto máquina social encargada de "movilizar a inmensas multitudes de hombres y coordinar rigurosamente sus actividades, tanto en el tiempo como en el espacio, con un fin claramente predeterminado, previsto y calculado" (Mumford, 2010: 316).

Si bien el capitalismo pareciera ser el triunfo universal del maquinismo, para Deleuze y Guattari la modernidad constituye más bien el triunfo de la subjetividad: las personas ya no son partes de una maquinaria, sino que son colocadas frente a las máquinas. Un obrero o un usuario "está sujeto *a* la máquina, y ya no esclavizado *por* la máquina"[2] (Deleuze y Guattari, 2010: 462). De esta manera,

"la *sujeción* implica técnicas de gobierno que se dirigen a la dimensión molar, lingüística y social del individuo, a sus funciones, sus roles, sus representaciones, que lo constituyen como sujeto. Al producirnos como sujetos individuados, la sujeción social nos asigna una identidad, un sexo, una nacionalidad, una profesión"[3] (Sacchi, 2016: 158).

Sin embargo, el capitalismo y el Estado moderno, al abrir paso a las máquinas de la información vuelven a despertar a la megamáquina, que será ahora cibernética. "Es una evolución tecnológica pero, más profundamente aún, una mutación del capitalismo" (Deleuze, 1999: 108).

En la nueva servidumbre las diferentes formas de existencias (animal, humana y mecánica, aunque podríamos agregar muchas más) son redefinidas en la megamáquina de la información como unidades de relevo de señales. Las megamáquinas de la información capturan cada vez más aspectos de la existencia social en sus mecanismos de retroalimentación. Nos constituimos como "piezas componentes intrínsecas,

'entradas' y 'salidas', *feedback* o recurrencias, que pertenecen a la máquina y ya no a la manera de producirla o utilizarla" (Deleuze y Guattari, 2010: 463).[4]

La megamáquina actual retoma una novedosa invención de su antepasada despótica. Este super mecanismo ya había desarrollado en la era de las pirámides y los imperios arcaicos formas de transmisión de mensajes que no requieren de la presencia *inmediata* del soberano y de quienes obedecen. Por el contrario, se constituyó como un *medio* capaz de transmitir las órdenes y de recabar información sobre los procesos y resultados, además de distribuir castigos.[5] Esta característica de la antigua megamáquina es recuperada por las sociedades de control aunque con variaciones importantes. Por un lado ya no estamos frente a una unidad trascendente como el déspota, sino más bien ante un gobierno cibernético inmanente al cuerpo social que se realiza a través de redes técnicas:

"El poder es ahora inmanente a la vida y a como es organizada tecnológicamente y mercantilmente. Tiene la apariencia neutra de los equipamentos o de la página blanca de Google. Quien determina el agenciamiento del espacio, quien gobierna los medios y los ambientes, quien administra las cosas, quien gestiona los accesos gobierna a los hombres" (Comité Invisible, 2015: 61).

Nos encontramos frente a "[u]na humanidad inseparable de su entorno tecnológico, pues está constituida por él, y de este modo conducida" (Ibid.: 78). El medio, de esta forma, se realiza técnicamente conectando y poniendo a trabajar elementos pre individuales, y al existir en, con y a través de él "[e]s imposible «pensar», decidir, actuar al margen de los dispositivos de gestión contable e informática y sus semióticas" (Lazzarato, 2013: 165). Uno de los medios en los que se *agencian* la servidumbre y la sujeción son las redes sociales, cuya dinámica está teniendo cada vez más influencias en las formas políticas representativas establecidas.

El fuerte peso en la política comunicativa de la Alianza Cambiemos, la *estrategia 2.0*, que apunta a la comunicación *personalizada* ya sea en su vertiente explícita y diurna (hashtags, imágenes, videos, tweets, posteos, etc.) como el menos explícito pero no por eso menos significativo accionar de *trolls*. La de Mauricio Macri es una de las cuentas de Facebook de presidentes más populares en el mundo que, a fuerza de prueba y error en la aceptación en esa red social, fue sintetizando en la imagen del mandatario ciertas afecciones ligadas a la calidez y la familia, además de una opinión política mesurada y reservada para ciertos momentos específicos junto a comentarios patrióticos

(Fidanza, 2016). Y la de la Alianza Cambiemos es una de las estrategias de trolling en Twitter más agresivas de latinoamérica: según un informe publicado recientemente por Amnistía Internacional (2018)[6] en la que mediante la coordinación de figuras públicas con alta influencia, retwitteos masivos, cuentas automatizadas, y usuarixs que manejan varias cuentas a la vez se desprestigian y agreden voces disidentes a la vez que desvía o anula cualquier clase de debate que pueda darse por este medio. Los casos más álgidos de accionar de estas ciberpatrullas, como se las llama en el informe, se concentran en torno a la defensa de derechos humanos y críticas a la represión, es decir en torno a voces que se alzan cuestionando al Estado de precariedad y el punitivismo. El contenido de los mensajes suele ser violento, intimidatorio, deslegitimador pero sobre todo justificador de las agresiones sufridas por personas o grupos (asesinatos, desapariciones, encarcelamientos, despidos, etc.).

Deslegitimar y atacar a quienes critican el estado de vulnerabilidad en el que viven cada vez más personas contribuye a dar forma al odio a partir de los miedos frente a la precariedad, a poner el acento en el miedo horizontal –miedo entre los individuos- por sobre el miedo vertical hacia las instituciones y su desprotección. Y si bien pareciera que estamos hablando de personas y opiniones, ámbitos exclusivos de la sujeción social, esta estrategia política es incomprensible si no atendemos al medio técnico en el que se realiza y su capacidad de traducir todo a un problema de códigos. Llegadxs a este punto, nos interesa ensayar una articulación entre los desarrollos hasta acá expuestos.

El deseo de castigo a ciertas figuras vinculadas a la lucha por los derechos vulnerados en la precariedad constituye una articulación poderosa entre precariedad y punitivismo. Nuestra propuesta es que el Estado de inseguridad produce un medio saturado de afectos vinculados al miedo que al existir capilarizado por redes sociotécnicas permite una modulación que da forma al odio. Esta operación, que consideramos fundamental para comprender las sociedades de control, constituye un único movimiento que, a fines expositivos, separaremos en tres instancias.

La primera de ellas es la materialización que acontece a través de las redes sociales de la imagen de la sociedad como vínculos (relaciones) entre nodos (individuos) que actualiza una forma de existencia ultraliberal. La forma técnica de los individuos (usuarixs, cuentas, perfiles) es previa a la existencia de relaciones entre los mismos que se materializan como enlaces o vínculos a posteriori (Hui y Halpin, 2013: 115).

La imaginación política ligada a la existencia individual articula dos contenidos que se potencian. Por un lado, la exacerbación del *yo* atómico como posición privilegiada para la experiencia del mundo: "«Yo» comparto mi geolocalización, mi humor, mi opinión, mi relato de lo increíble o lo increíblemente banal que he visto hoy. Yo he salido a correr; yo compartí inmediatamente mi recorrido, mi tiempo, mis proezas y su autoevaluación" (Comité Invisible, 2015: 80). Por otro, y superpuesto a ese *yo*, se articulan los miedos a perder, en un contexto de "precariedad totalitaria", lo que se ha conseguido y se tiene, al punto que no se distingue del miedo a perder la propia existencia: "*mi* Vida es *mi* trabajo y *mi* familia (y *mi* umbral de consumo y *mi* gorra)"[7] (Colectivo Juguetes Perdidos, 2016: 30). De esta manera, las redes sociales logran superponer la sujeción social, la constitución de un Yo, con la servidumbre maquínica.

La segunda tiene que ver con la información como proceso conectivo que circula por la sociedad atomizada que ella misma realiza. "[L]a servidumbre maquínica organiza elementos infrapersonales e infrasociales en función de una economía molecular del deseo", poniendo "directamente a trabajar funciones perceptivas, afectos y comportamientos inconscientes" (Guattari, 2004: 101) y haciendo de los mismos "piezas de la máquina semiótica del capital" (Lazzarato, 2006a, p. s/d). Junto a la realización técnica del individualismo liberal que señalamos más arriba, se realiza una operación en la que ocurre una "traducción del mundo a un problema de códigos", que permite "la determinación de tasas, de direcciones y de probabilidades de fluido de una cantidad llamada información" (Haraway, 1991: 280). La capilarización de las redes técnicas, y la creciente codificación de los afectos, emociones y vínculos que se ponen a trabajar (*me gusta*, *me enoja*, *me encanta*, *seguir*, etc.) permite materializar un programa político cibernético: "instalar un conjunto de *sensores* para no perder ninguna información proveniente de los «sujetos»; *tratar las informaciones* por correlación y asociación; y situarse en las cercanías de cada comunidad viviente"[8] (Tiqqun, 2015: 32).

La tercera operación que queremos señalar es la de modulación que, como plantea Deleuze (1999: 106), es la característica diagramática del funcionamiento del poder en las sociedades de control. Este concepto hace referencia al proceso por el cual una realidad dinámica adquiere forma a partir de la incidencia de señales emitidas por el modulador. Este proceso de información no ocurre de una vez y para siempre, sino que es una modulación constante. Es importante señalar que el modulador no es la

fuente de energía, más bien gobierna unas fuerzas que le escapan. Se trata de una gestión de fuerzas muy grandes a partir de una fuerza mucho más pequeña. En el caso de la emotividad social y la cantidad inconmensurable de energía que ésta porta es importante comprender que esas energías llegaron a aparecer por un proceso diferente al que intenta encauzarlos. Las imágenes puestas a circular sobre un cuerpo morocho linchado, un patrullero grafitteado en una marcha feminista o la descomposición del cadáver de Santiago Maldonado son la modulación constante que permite gobernar las emociones precarias amplificándolas, organizandolas y poniéndolas a trabajar. Este proceso es peligrosísimo, ya que se juega con energías muy poderosas que pueden desbordar cualquier direccionalidad que quiera dárseles. Por ello es necesario que exista un relevamiento constante, una medición dinámica, bien de cerca. En tanto circulan por/en/a través de máquinas de la información, su circulación misma produce registros y códigos que hacen emerger los puntos neurálgicos donde se puede dar el próximo pinchazo de posteos o fakenews, dónde disponer estratégicamente a los trolls que tanto nos cuesta no alimentar. "[L]a precarización de los objetos y de los sujetos del capitalismo tiene como corolario un incremento de la circulación de informaciones con respecto a ellos: esto es tan verdadero para el trabajador-desocupado como para las vacas" (Tiqqun, 2015: 48).

La megamáquina cibernética no es tanto un aparato que se pueda dirigir desde afuera, sino más bien un campo afectivo a informar a través de una acupuntura del odio.

IV. Conclusiones parciales

En este trabajo hemos presentado la relación que existe entre precariedad y punitivismo en las sociedades neoliberales, en la que lxs mismxs que somos precarizadxs exigimos castigo y punición. La precariedad se ha convertido en un instrumento de gobierno y, al mismo tiempo, en un fundamento para la acumulación capitalista que sirve de regulación social y control. Pero los Estados de inseguridad no sólo gestionan la precariedad sino también el miedo. El miedo es central para la producción de subjetividades gobernables.

La desprotección y la posibilidad de perder lo que se tiene generan una constante sensación de temor. Si en el Estado moderno el miedo no era eliminado sino estabilizado, en el Estado de inseguridad el miedo más que estabilizado es movilizado permanentemente en un equilibrio dinámico. Esta operación tiene al Estado en su

centro pero se extiende mucho más allá de él, en un medio o ambiente técnico. Este equilibrio dinámico se logra por modulación, proceso que acontece en y a través de, entre otras cosas, las redes sociales. "Una sociedad amenazada permanentemente por la descomposición podrá ser mejor dominada si se forma una red de informaciones, un «sistema nervioso» autónomo, que permita administrarla" (Tiqqun, 2015: 47).

La estigmatización y criminalización de ciertos grupos sociales es resultado y condición de la modulación de las emociones sociales ligadas al miedo. Así el miedo opera produciendo alterificaciones, es decir, los procesos sociales, políticos y culturales que construyen la alteridad. El miedo, que articula precariedad y punitividad, es modulado poniendo en un segundo plano el miedo al Estado (sea a su capacidad de abandonar o de reprimir) a través de dar forma al odio y el deseo de punición hacia los grupos alterificados. Las redes sociales son el vehículo de estas emociones a la vez que la forma que tiene el poder de conocerlas y el medio para conducirlas. El concepto de servidumbre maquínica permite abrir el análisis de las estrategias de gobierno y la subjetivación para poner a la par de las distintas tácticas de sujeción social a las máquinas de información y su capacidad de conectar, traducir y movilizar elementos sub o pre individuales como los afectos.

Bibliografía

Amnistía Internacional (2018) *El debate público limitado. Trolling y agresiones a la libre expresión de periodistas y defensores de DDHH en Twitter Argentina.* Disponible en: https://amnistia.org.ar/wp-content/uploads/delightful-downloads/2018/03/online-pre1.pdf?utm_source=Prensa&utm_campaign=ff5af8232c-EMAIL_CAMPAIGN_2018_03_16&utm_medium=email&utm_term=0_a60e315cac-ff5af8232c-

Baratta, A. (2004) *Criminología crítica y crítica del derecho penal*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Bercovich, A. (2017) "La victoria del chori financiero", en *Revista Crisis*. Disponible en: http://www.revistacrisis.com.ar/notas/la-victoria-del-chori-financiero

Boucheron, P. y Robin, C. (2016) *El miedo. Historia y usos políticos de una emoción.* Buenos Aires: Capital intelectual.

Castel, R. (1995) *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires: Paidós.

---------- (2008) *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?*, Buenos Aires: Manantial.

Colectivo Juguetes Perdidos (2014) *¿Quién lleva la gorra? violencia, nuevos barrios y pibes silvestres*. Buenos Aires: Tinta Limón.

---------- (2016) "La gorra coronada. Sobre el devenir voto de la vida mula", en VV.AA. *Macri es la cultura* (pp. 30-34). Buenos Aires: Tinta Limón.

Comité Invisible (2014) *A nuestros amigos*. Buenos Aires: Hekht.

Deleuze, G. (1999) Postdata sobre las sociedades de control. En C. Ferrer (Ed.), *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporaneo* (pp. 105–110). Argentina: Grupo Editor Altamira.

Deleuze, G., & Guattari, F. (2010) *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. PRE-TEXTOS.

Esposito, R. (2007) *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Esposito, R. (2009) "Comunidad y violencia", Revista *Minerva* 12/09, pp. 72-76.

Fidanza, A. (2016) "Cómo opera el Gobierno en las redes sociales", Diario Perfil. Recuperado a partir de: http://www.perfil.com/politica/como-opera-el-gobierno-en-las-redes-sociales-0326-0052.phtml

Foucault, M. (2001) "El sujeto y el poder", en Dreyfus, H. Y Rabinow, P. Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica, Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 241-259.

---------- (2014) *Seguridad, territorio, población: curso en el Collége de France (1977-1978)*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Gourou, P. (1981) *Introducción a la Geografía Humana*. España: Alianza.

Girard, R. (1986) *El chivo expiatorio*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Guattari, F. (2004) El capital como «integral» de las formaciones de poder. En F. Guattari, *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares* (pp.

77–102). España: Traficantes de Sueños.
Guattari, F. y Rolnik, S. (2005) *Micropolítica. Cartografía del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón-Traficante de sueños.
Lazzarato, M. (2006a) El "pluralismo semiótico" y el nuevo gobierno de los signos. Homenaje a Félix Guattari. *Transversal*, *12/06* (the language of things | die sprache der dinge | le langage des choses). Recuperado a partir de http://eipcp.net/transversal/0107/lazzarato/es
---------- (2006b) *Políticas del acontecimiento.* Buenos Aires: Tinta Limón.
---------- (2012) El funcionamiento de los signos y de las semióticas en el capitalismo contemporáneo. Palabra clave, N° 15, ejemplar n° 3, pp. 713-725.
---------- (2013) *La fábrica del hombre endeudado: ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires; Madrid: Amorrortu.
---------- (2015) *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal.* Buenos Aires; Madrid: Amorrortu.
1. Lorey, I. (2014) "El régimen de la precarización. Crisis, deuda y gubernamentalidad neoliberal en Europa, Youkali No 16, pp. 5-14.
2. ---------- (2016) *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficantes de sueños.
Malaguti Batista, V. (2012) "Adesão subjetiva á barbarie", en Malaguti Batista, V. (org.) *Loïc Wacquand e a questão penal no capitalismo neoliberal*, Rio de Janeiro: Ed. Revan.
Marazzi, C. (2009) "La violencia del capitalismo financiero", en A. Fumigalli et al. *La gran crisis de la economía global*. Madrid: Traficantes de sueños.
Mumford, L. (2010) *El mito de la máquina. Técnica y evolución humana*. España: Pepitas de Calabaza.
Neilson, B. y Rossiter, N. (2008) "Precarity as a political concept or, Fordism as Exception", *Theory, Culture and Society*, N° 25 (7-8), pp. 51-72.
Puente, S. (2017) "Diagramas de poder; compuestos de enlaces y subjetividades de estabilización", *Lobo suelto!,* http://lobosuelto.com/?p=6132
Read, J. (2015) "Beyond Enslavement and Subjection: Deviations from Deleuze and Guattari. Presentado" en *The Political Philosophy of Michel Foucault and Gilles Deleuze*, Purdue University, Indiana, United States of America. Recuperado a partir de http://www.unemployednegativity.com/2017/08/beyond-enslavement-and-subjection.html
Rodríguez Alzueta, E. (2014) *Temor y control. La gestión de la inseguridad como forma de gobierno*. Buenos Aires: Futuro Anterior.
---------- (2016) *La máquina de la inseguridad*. Buenos Aires: Estructura mental de las estrellas.
Rodríguez, P. (2008) "¿Qué son las sociedades de control?", Sociedad N° 27, s/d.
Simondon, G. (2007) *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Argentina: Prometeo Libros.
Simondon, G. (2013) *Imaginación e invención*. Argentina: Cactus.

Taller Hacer ciudad (2011) Vecinocracia. (re)tomando la ciudad, Buenos Aires: Tinta Limón ediciones.
Wacquant, L. (2009) "El cuerpo, el gueto y el Estado penal", *Apuntes DE INVESTIGACIÓN / Oficios y prácticas,* Nº 16/17, pp. 113-145.
----------(2015) *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.
Wiener, N. (1988) *Cibernética y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Notas al pie:

1 Algunxs autores llaman a este fenómeno "vecinocracia" (Taller Hacer Ciudad, 2011; Rodríguez Alzueta, 2016) o "engorramiento" (Colectivo Juguetes perdidos, 2014).
2 Cursivas en el original.
3 Cursivas en el original.
4 Cursivas en el original. Las máquinas de información implican aquello que Wiener, considerado el padre de la cibernética, señaló como "el estudio de los mensajes como medio de manejar aparatos o grupos humanos" (Wiener, 1988: 15). Ya no se trata de personas *frente* a máquinas que deben usar, de *sujetos* que se posicionan *frente* a un objeto para la extracción, amplificación o intensificación de energías. Muy por el contrario, máquinas y personas parecieran estar al mismo nivel, parecieran componer enlaces funcionales donde lo que conecta es la *información*. "Así la teoría de la regulación en ingeniería, sea humana, animal o mecánica, es un capítulo de la teoría de los mensajes." (Wiener, 1988: 16)
5 Mumford explica así el surgimiento de la burocracia y las cadenas de mando militares.
6 El informe está disponible en: https://amnistia.org.ar/wp-content/uploads/delightful-downloads/2018/03/online-pre1.pdf?utm_source=Prensa&utm_campaign=ff5af8232c-EMAIL_CAMPAIGN_2018_03_16&utm_medium=email&utm_term=0_a60e315cac-ff5af8232c-
7 Cursivas en el original.
8 Cursivas en el original.
9 El concepto modulación hace referencia a la domesticación de un proceso más amplio conocido como transducción: la operación mediante la cual se desencadena una transformación en una solución en estado metaestable (la instancia receptora) al recibir ésta la incidencia de una información. (Simondon, 2015: 143) Esta operación se domestica cuando "[e]l modulador está perpetuamente decidiendo según la incidencia de información; esta incidencia de información gobierna instante por instante el régimen de transformación de energía potencial" (Simondon, 2015: 150)